



La sangre es el hilo conductor entre las historias. Foto: Behance / Kerstin Kuntze

el producto de un mundo trastornado. Un guardapelo, regalo de la autora para sus lectores. Dentro de los cuentos predomina en su mayoría la mirada femenina. La narración en primera y en tercera persona ofrece un espectáculo íntimo, permite adentrarse a la mente y las emociones de los personajes, las cuales son retorcidas en quienes siempre fueron víctimas de las circunstancias. Al estilo narrativo hay que agregarle la misticidad andina: volcanes, altura, chamanismo, hechicería y temblores. La naturaleza se mezcla con las historias y forma parte de esa cotidianidad transgresora.

ANATOMÍA CARTOGRÁFICA

Las voladoras, que da nombre a la obra, es el primer relato del libro. En la narrativa existe una dialéctica que pretende rescatar el imaginario colectivo de un pueblo. Las voladoras son una figura femenina relacionada con la brujería, con lo maligno. Detalladamente, son mujeres con un sólo ojo, con alas y de cabellos oscuros. A pesar de la imagen apocalíptica descrita por Ojeda, la mirada infantil de la historia le murmura al lector lo contrario. No se trata de una maldición para la protagonista, aunque lo sea para su familia. La